

# El cuento del pollo



By Earl Stanley Harrison

Un día, un pollito llamado Benito caminaba por el bosque cuando una bellota de árbol cayó en su cabeza.

“¡Ay!” dijo Benito el pollito, creyendo que un pedazo del cielo se le había caído encima.

“¡El cielo se está cayendo!”, él dijo. “¡Debo avisarle al rey!”

En el camino, se encontró a Sabrina la gallina, “¿A dónde vas?”, ella le preguntó.

“¡Oh!” dijo Benito el pollito, “un pedazo del cielo cayó en mi cabeza y voy a avisarle al rey”.

“Si quieres, voy contigo”, respondió Sabrina la gallina, y los dos juntos siguieron su viaje hacia el palacio del rey.

En el camino, se encontraron a Tito el gallito.

“¿A dónde van?”, él preguntó.

“¡Oh!”, dijo Sabrina la gallina, “un pedazo del cielo se cayó en la cabeza del pobre Benito, entonces vamos a avisarle al rey”.

“Si quieren, voy con ustedes”, respondió Tito el gallito, y los tres juntos siguieron su viaje hacia el palacio del rey.

En el camino, se encontraron a Renato el pato.

“¿A dónde van?”, él preguntó.

“¡Oh!”, dijo Tito el gallito, “un pedazo del cielo se cayó en la cabeza del pobre Benito, entonces vamos a avisarle al rey”.

“Si quieren, voy con ustedes” respondió Renato el pato, y los cuatro juntos siguieron su viaje hacia el palacio del rey.

STORY PRINTABLES BY



En el camino, se encontraron a Alfonso el ganso.

“¿A dónde van?”, les preguntó.

“¡Oh!” dijo Renato el pato, “un pedazo del cielo se cayó en la cabeza del pobre Benito, entonces vamos a avisarle al rey”.

“Si quieren, voy con ustedes,” respondió Alfonso el ganso, y los cinco juntos siguieron su viaje hacia el palacio del rey.

En el camino encontraron a Gustavo el pavo, y se juntó a los demás para avisarle al rey que el cielo se estaba cayendo.

Pero resultó que ninguno de los pobres animales sabían como llegar al palacio. En ese momento, encontraron a Procoro el zorro.

“Amigos, permítanme enseñarles el camino al palacio del rey”, dijo Procoro el zorro, y todos lo siguieron. Pero en lugar de llevarlos al palacio, llegaron a su cueva.

“Este es un atajo”, dijo Procoro el zorro. “Entraré yo primero. Síganme, uno tras otro”.

“¡Vamos!” dijeron Benito el pollito, Sabrina la gallina, Renato el pato, Alfonso el ganso y Gustavo el pavo.

Entonces, Procoro el zorro entró a la cueva y esperó. Gustavo el pavo atravesó el agujero oscuro, pero no llegó muy lejos antes de que Procoro el zorro se lo comiera en tres bocados. “Nam, ñam, ñam.”

Luego, Alfonso el ganso entró al agujero, y “ñam, ñam, ñam”. Procoro el zorro también se lo comió.

E igual, el pato Renato, Tito el gallito, y Sabrina la gallina entraron a la cueva y “Ñam, ñam, ñam”. Procoro el zorro se los comió a ellos también.

Benito el pollito estaba fuera de la cueva cuando escuchó los gritos de sus amigos. Comprendiendo lo que había sucedido, Benito el pollito se dio la vuelta y corrió a su casa lo más rápido que pudo.

Y resultó que, después de todo eso, Benito el pollito nunca le avisó al rey que el cielo se estaba cayendo. Colorín colorado, este cuento se ha acabado.